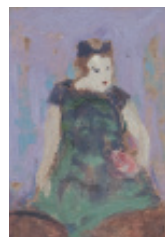


Pedro Figari: La excusa

Ladama de vestido verde agua al centro del cuadro deja caer su hombro para negarle al señor, con ese simple ademán despreciativo, el baile que éste le solicita. La excusa-título de la pintura-es la que le propina al único hombre presente, y la que todas las demás señoras comentan. Es un salón señorial del tiempo de la Colonia, con mujeres de la alta sociedad ataviadas con altos peinados de carey y vestidos inflados de enaguas, que le otorgan un exagerado volumen a sus caderas. Los abanicos también forman parte del "lenguaje" del baile: según las diferentes posiciones avisan la disponibilidad -o la negativa- para bailar.

Casi escondida, de pie junto al cortinado a rayas azules, vemos a la sirvienta negra vestida modestamente, pero muy pulcra, de blanco. Es la única que no lleva un peinado estrafalario (hasta el señor tiene un gran jopo ondulado). Figari introduce a este personaje femenino por el que demuestra una simpatía especial: con él quiere enfatizar la ridícula ostentación del resto y sus prejuicios sociales, ya que todos le dan la espalda.



En la pared del fondo cuelgan dos retratos de la época: personajes femeninos de alcurnia que no se diferenciaron demasiado de los presentes en el baile... la riqueza de estas familias proviene de generaciones pasadas, no se la han ganado por mérito propio. A través de esta pintura Figari parece sugerirnos que tanto lujo y ceremonia, remarcados con muchos colores y poses poco naturales, sólo puede incomodar las relaciones entre las personas.

El artista llevó a cabo una numerosa serie de cartones bajo el título de "escenas antiguas" o "escenas rosistas" (por el gobernador de Buenos Aires del siglo XIX, Juan Manuel de Rosas). En ésta hace gala de mucho humor y de su gran maestría como pintor colorista.



Pedro Figari, hijo de inmigrantes italianos, nace en Montevideo el 29 de junio de 1861. Demuy joven manifiesta inclinación por el arte. Estudia Derecho y luego decide recibirse en el año 1885, se casa con María de Castro Caravia, con quien tendrán nueve hijos.

Tres años más tarde es designado Abogado Defensor de Pobres, cargo que lo pone en contacto con la realidad del campo y la ciudad (que se verá reflejada mucho después en sus pinturas y sus libros).

En su juventud se dedica del todo a la abogacía resolviendo el famoso caso del Crimen de la Calle Chaná. El juicio demora cuatro años pero Figari demuestra la inocencia de Alfredo Enrique Almeida, injustamente acusado del crimen. En 1897 es electo diputado por el Partido Colorado y de 1898 a 1899 se desempeña como Consejero de Estado de dicho partido. Entre los proyectos que impulsa destaca la creación de la Escuela de Bellas Artes. En 1912 publica el ensayo de filosofía, Arte, Estética, Ideal, base de su gran proyecto intelectual y artístico. Nombrado Director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios en 1915, realiza un plan de reforma de la enseñanza industrial. Pero diferencias políticas por dicha reforma lo llevan a renunciar y dedicarse a la pintura a la edad de 59 años. En 1921 se muda a Buenos Aires con cinco de sus nueve hijos: allí se dedica plenamente a la pintura. En 1925 se traslada a París, donde permanece nueve años y obtiene su definitiva consagración como artista. Al muerte de su hijo y colaborador Juan Carlos, publica el poemario El Arquitecto y dos años después, en 1930, la novela utópica Historia Kiria. Regresa a Uruguay en 1933 y es nombrado Asesor Artístico del Ministerio de Instrucción Pública. Fallece en Montevideo, el 24 de julio de 1938, a la edad de 77 años.

Textos: Paola Puentes y Pablo Thiago Rocca / Diseño: Eloísa Ibarra



Pedro Figari La excusa Óleo sobre cartón, sin fecha. 52 x 83 cm / Colección Museo Figari